

Qué hay de común entre esta mujer con rostro de niña picaresca, dulce y algo tímida, y la pibita reanuda, con un lenguaje macizo de pajar y nita bien que es la "Tuto", esposa del Coordinador General de la República

del programa Jaqueo? ¡O con la recordada "Priscila", la esposa de la familia Pajares, algo patada, enserada, segura y siempre leal a sus "patrones"? Son pedazos del alma de Malucha Pinto. Transparente, sin ninguna de las características de una diva es esta actriz que ha tenido el arte y sobre todo la fuerza de hacer reír y reírse de sí misma a pesar de su dolor. Casada en segundas nupcias, tiene un hijo de 30 años, Cristóbal, de su primer matrimonio, que más parece su hermano, y al pequeño Tomás. Su nacimiento fue un momento de alegría y dolor que la marcó para siempre y le cambió la forma de mirar la vida y sus misterios. El niño nació con una grave discapacidad que le impide hablar y caminar. En su casa, ubicada formalmente en la "punta del cerro", en La Reina alta, un verdadero refugio en medio de la naturaleza libre del smog santiaguino, Tomás es el centro del cariño y la atención de sus padres, hermanos, la enfermera y la tía, que le celebran cada avance que tiene. Eje central de este clima es Malucha, que ha agregado a su actividad como actriz una segunda: apoyar las iniciativas relacionadas con los niños que sufren alguna situación irregular. Por allí vuelca sus ganas de cambiar el mundo, que conserva desde hace años, cuando en sus últimos años de secundaria en 1971, en el Colegio Nido de Águilas, escuchaba interesada a sus compañeros norteamericanos hablar de los cambios en Chile, de la Revolución Cubana o del Ché Guevara. A pesar de que siempre quiso ser actriz, al salir del colegio entendió que sería la sociología la profesión que le daría las mejores herramientas para su utopía. Pero vino el Golpe y, entre otras cosas, conoció a los miembros de la sociología. Entonces se cambió a la escuela de Teatro en la Católica. Su primera experiencia fue participar en el trabajo previo de *Ten María y una Rosa*, pero se enfermó antes del estreno y tuvo que ser reemplazada. Ahora en Saboteo quiere poner, después de los años y en los cuñes oscuros, hasta que llegó a la televisión con *Los Espigeros*, *De Chino a Jato*, y ahora *Jaqueo* Yo! A pocos meses de cumplir los 40 —donde espera junto a todos sus amigos y hacer un balance de su vida—, sus ganas de cambiar el mundo siguen existiendo serenas en su interior. Fíjese contra porque en estos días continuará a trabajar en un plan piloto del Ministerio de Educación y hacer capacitación de personas que trabajan con niños en situación irregular. Quiere seguir haciendo humor en la TV, pero espera que esta logre correr sus lunas de culebras del rating y que marque el nivel cultural del país.

—La mayor parte de su trayectoria ha estado volcada a la televisión. ¿Por qué?

—Después que tuve a Tomás y en toda esa etapa de experiencia de vida, no me permití hacer más de una cosa. Debía elegir televisión o teatro. La televisión le aga-



Malucha Pinto, actriz

La fuerza de reírse a pesar del dolor

MARIA EUGENIA CAMUS

Tiene algo de la "Priscila", otro poco de la "Tuto", pero no es ninguna de las dos. Su vida, la verdadera, es harto más complicada en lo afectivo, cerca como está del lado duro de la vida.

na y por otro lado le permite subsistir. Pero estoy en un momento bien especial en que necesito cambios. Ya hubo uno muy profundo después que nació Tomás. Cambió todo: mi visión del mundo, de la vida.

—¿Le ha sido fácil convivir con el dolor y transmitir fuerza a su hijo?

—Le he vivido con mucha intensidad. En una primera etapa me desconecté del dolor que significó. No lo sentía. Decía que era difícil, pero que finalmente era una bostifación. Cuando me empecé a vincular con la pena y la rabia, el Tomás estaba más grande. Ahora de repente me da pena. No por él, porque finalmente ha tenido un universo afectivo que está habiéndose unido a nosotros. Sus lagos nos valoradamos. Claro que de pronto me digo: ¿Qué ganas que caminara, qué ganas que me dijera mamá! Pero también me digo: ¿Y cuál será el precio de que camine? Es una presencia luminosa en nuestra vida. En tanto lo que nos da. A mí el me ha enfrentado a los misterios de la vida, donde la seguridad es algo tan relativo, aunque aterra. Una aprensión de todo eso,

en medio de la rabia y el dolor.

—¿Elegió el humor como una forma de evadirse del dolor?

—El humor me eligió a mí. Cuando era más chica solaba con personajes serios y serios. Soy súper ridícula, así que pensé que podría hacer el papel del "adame" quien pueda", que era cómico, pero me encontré arriba del escenario jugando y entreteniéndolo por hacerlo. A medida que fui construyendo los distintos personajes, me reí.

—¿Se reconoce en la "Priscila" o en la "Tuto"?

—La "Priscila" tiene el gusto por vivir, la capacidad de pasarlo bien, que estaba muy marcado en mí en la época que «lla nació. Romántica, enamorada, inventiva. Todavía soy inventiva y sigo siendo romántica. Todos ellos tienen algo de mí, pero quiero vivir lejos de los personajes.

—¿Y se ha sentido prisionera de la "Tuto"?

—Hay cosas de ella que yo tengo que se potencian. Ambas provenimos de una familia bien, con tías pajaras. Me sido como reconstruirme con una parte que

está escondida y que me irrecogaba. Expresarla me ha permitido libertad y asombro. Mucha de mi irreverencia sale de allí. Me permitía también reírme de todas esas "Tuto" que andan por ahí, y criticar a este arquero, pajar que es pajar, pero en el discurso. Me ha gustado mostrarlo y también denunciarlo en sus peores actitudes.

—Tras 19 años cuando se casó. ¿Fue el romanticismo el principal factor?

—Influjo. Pero fue un momento en que muchos nos casamos. Fue un instinto de pararse, de estar juntos. Fran los meses posteriores al Golpe. A los 19 años tuve a Cristóbal. Ahora miro en cómo pude asumir tantas responsabilidades tan chicas. Pero uno lo hacía.

—¿Es fácil ser madre joven de un hijo adolescente?

—Me cuesta entenderlo. Me cuesta entender a su generación. En un sentido me siento un poco como madre, muy maldecida. Creo que hemos sido una generación tremendamente sobreprotectora, finalmente castradora. Una, a esa edad, era capaz de asumir responsabilidades, hacer

muchas cosas, enfrentarse a la vida de manera diferente: trabajar, tener una familia. Ellos son como pájaros. Me angustia y los veo angustiados, una parte de ellos angustiada. Nos tocó vivir mundos distintos: a nosotros esa etapa bella de los utopías y a ellos, un mundo que es tremendo.

—¿Cómo se siente usted en este planeta?

—Muy polarizada. Miro para un lado y veo mucha luz, otro para el otro y veo oscuridad y no sé qué lado ganará. Siento que es un momento trágico. O recuperamos la fuerza y cambiamos lo negro, o nos convertimos en esos seres que son como autómatas interesados solo en ganar plata. Me voy en una encrucijada, también, veo a mis amigos y al país. Hay gentes y acciones que me indican que el cambio no será posible, pero surgen otras actitudes que te hacen recuperar esperanzas.

—Para muchas personas usted es exitosa, tiene pareja, casa, familia. ¿Qué tanto vale todo esto para usted?

—Fue supuesto que son cosas positivas: la familia, tener trabajo, vivir en este lugar bello. Pero la vida es mucho más que eso. Necesito servir a la gente, porque sé que todos los seres humanos pueden ser felices. Me da la falta de contacto que veo en este país. Todo el mundo corre, se apresura, se choca los autos. Se enloquecen por tener una paja que significa plata y éxito. Se desvinculan de lo importante.

—¿Qué es lo importante?

—En algún momento encontré que los chilenos tratamos cosas tan importantes, de intensidad, cultura, reflexión. Siempre he querido tocar, pero nos preocupaba la cultura, la lectura. Ahora siento que somos una colonia griega. No nos diferenciamos, tenemos los mismos gustos, la comedia política. Nos arrastramos. No lo hicieron via las armas, sino via la economía y ahora todos pensamos, comemos y nos vestimos como los más afortunados de ellos. Siento que mi rol es no comprender todo esto y criticarlo.

—Sus tiempos definitivamente no son los modernos. ¿No tiene temor a convertirse en una isla?

—Es que hay muchas islas. Hay gente que no está contenta con estas distancias, que no le importa no tener una mano lechosa a rodar o una vaso de agua para ir a verter. Se hasta las playas se han convertido en algo poco grato. Todas corren en auto, se endeudan para estar en esos moldes —suert se dice— donde de partida te ofrecen unas paravistas para que te esmerengas a tus niños todo el día y ojo lo los van. Me maravilloso Toquey, que era un poquito de ensueño donde todo el mundo andaba a pata pelada, en donde los varoneses se pasan con sus poleas impecables y todo es "legio". Ni siquiera son los países de antes que finalmente tenían clase. Son otros seres a quienes lo único que les importa es la agenciencia y la plata. Allí soy una isla, pero yo diría que hay muchas islas en Chile hoy día. Y éstas de a poco forman un continente. Sabemos gente hay personas en distintas partes que están tratando de hacer cosas que trasciendan. Siento que este cambio va a ocurrir cuando hagamos entre todos esta red que ya existe. ■

596117

La fuerza de reírse a pesar del dolor [artículo] María Eugenia Camus

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Camus, María Eugenia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La fuerza de reírse a pesar del dolor [artículo] María Eugenia Camus. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile